



Situación educativa regional de cara al 2015

EDUCACIÓN POST 2015

NOVIEMBRE
2013

Nº 2



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Oficina de Santiago
Oficina Regional de Educación
para América Latina y el Caribe



MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN





Desafíos al 2015

América Latina y el Caribe muestran un progreso importante hacia las Metas de Educación para Todos (EPT) y los Objetivos de Desarrollo del Milenio al 2015, lo que ha sido internacionalmente valorado. No obstante, permanecen importantes desafíos para lograr plenamente estas metas. Entre ellos:

- Mejorar equidad y calidad en todos los niveles educativos.
- Ampliar la cobertura y calidad de los programas de cuidado y educación de la primera infancia para favorecer el desarrollo integral de niñas y niños.
- Perfeccionar políticas y programas que aseguren acceso y conclusión de los ciclos de educación obligatoria de calidad y desarrollo de habilidades y destrezas para una adecuada transición a la vida adulta, una inserción laboral digna y un desarrollo personal pleno.
- Avanzar en una mejor equidad de género para evitar desiguales logros de aprendizaje, disminuir la deserción, evitar el trabajo infantil y maternidad adolescente entre otros problemas sociales.
- Avanzar hacia una educación de calidad para todos utilizando instrumento y sistemas de evaluación periódica que incluyan métricas de aprendizaje que también midan habilidades blandas.
- Al nivel nacional, promover marcos normativos que favorezcan la concreción de las metas de educación de calidad para todos.

Cuidado y educación en la niñez temprana

Existe, en los países de la región, una gran disparidad en el acceso a la educación preescolar, que perjudica a niños y niñas de las familias de menores ingresos, especialmente quienes viven en zonas de pobreza crítica, rurales e indígenas. En el promedio regional, la tasa neta de matrícula en educación preprimaria aumentó de un 55,5% en 1990 a 66% en 2010. Con variaciones, esta tendencia se observó en 22 de los 26 países con información comparable.

Educación primaria

La última década muestra un panorama de fuertes contrastes, lo que hace que el objetivo de una educación primaria universal de buena calidad no pueda darse por logrado en la región. Mientras algunos países aumentaron fuertemente la escolarización primaria entre 2000 y 2010, otros la disminuyeron de manera importante en el mismo período. En total, siete de 26 países con datos comparables disminuyeron significativamente su tasa neta ajustada de matrícula en primaria durante la década pasada.

No existen grandes diferencias en cuanto a la asistencia de los niños y niñas a la educación primaria según quintil de ingreso familiar. La mayoría de los niños y niñas que están en edad de ingresar al primer grado, lo hace. Al 2010, la brecha que separaba a los niños y las niñas del quintil más rico de los del quintil más pobre era de tres puntos porcentuales, lo que significó un avance respecto del año 2000, cuando esta brecha era de siete puntos porcentuales. La tasa de repitencia disminuyó de un 6,8% en el 2000 a un 5% en 2010.

La tasa de sobrevivencia al 5º grado aumentó en promedio de 83,5% a 91,8% entre 2000 y 2010. La evidencia disponible permite afirmar que los países de mayores ingresos –medidos según PIB per cápita– tienden a presentar mayores niveles de retención al quinto grado. La región disminuyó de 13% a 8,3% la tasa de deserción promedio de los países entre 2000 y 2010. Esta tendencia a la disminución de la deserción se observó en 15 de los 18 países para los que se posee datos comparables. Con todo, las desigualdades en la región son aún muy significativas: mientras en algunos países la tasa de deserción en primaria fue de 1% en 2010, en otros, de menor desarrollo relativo, la deserción en este nivel afectó al 15% o más de los estudiantes.

Secundaria y superior

Uno de cada diez latinoamericanos no completa la enseñanza primaria. Esta situación era particularmente acentuada en las zonas rurales: en promedio, el 16% de los jóvenes rurales de 15 a 19 años no completó este nivel. En estas zonas es donde se registran los mayores avances, puesto que la generación diez años mayor (25 a 29 años) que no terminaron la enseñanza primaria representaban un 30%.

Al 2010 persistía en la región una gran heterogeneidad de situaciones con tasas netas inferiores a 50% en algunos países y superiores a 80% en otros. Para los 18 países con información comparable, en promedio, el 53,5% de los jóvenes de 20 a 24 años había cursado totalmente la educación secundaria. Sólo el 21,7% los jóvenes de 20 a 24 años del quintil más pobre en sus países habían terminado la educación secundaria. En contraste, el 78,3% de sus pares del quintil más rico completaron este nivel de educación.

La importante expansión experimentada por la educación superior en la década pasada ha resultado desigualmente distribuida en la población: mientras la conclusión de estudios terciarios en la cohorte 25-29 llegaba al 0,7% del quintil de más bajos ingresos en los países de América Latina, en el quintil más rico era de 18,3%. El avance más rápido durante la década lo experimentaron los quintiles más altos.

Calidad deficiente en logros del aprendizaje

En promedio, uno de cada dos alumnos de tercer grado en matemáticas, y uno de cada tres en lectura, no había alcanzado un piso de logro básico para países de la OCDE. Las desigualdades entre países, además, son muy pronunciadas.

De acuerdo a los resultados de PISA-2009, en promedio en los nueve países latinoamericanos participantes, un 58% de los alumnos en matemáticas, un 45% en lectura y un 48% en ciencias, no demostró haber alcanzado el nivel considerado como piso mínimo de logro en cada asignatura evaluada. **En general, en los países latinoamericanos la proporción de alumnos de bajo desempeño en las diferentes disciplinas fue dos a tres veces superior que la de los países de la OECD.**

Equidad de género

Las mujeres demostraron en promedio un mejor desempeño en lectura tanto en 3° como en 6° grado, mientras los hombres alcanzaron un mejor desempeño promedio en matemáticas en ambos grados y en ciencias en 6° grado). La brecha estimada a favor de los hombres en matemáticas fue mayor y más sistemática que la brecha favorable a las mujeres en lectura. Según los resultados del estudio SERCE 2012, en la región las niñas logran resultados promedio más bajos que los estudiantes hombres en la asignatura de ciencias. Diferencias importantes de género también fueron detectadas por la prueba PISA 2009.

Educación de jóvenes y adultos

La región tenía al año 2000 niveles comparativamente altos de alfabetismo adulto (89,6% en promedio). Estos continuaron aumentando, hasta llegar en 2010 a 92,9%, en promedio. De los 23 países para los que se tiene información, sólo cuatro mantenían en 2010 tasas de alfabetismo adulto inferiores a 90% y uno de ellos, inferiores a 80%.

Interculturalidad y bilingüismo

En educación primaria y secundaria, el nivel de escolaridad de la población indígena y afro descendiente es menor que el de la población no indígena. Existen diferencias desfavorables en primaria y secundaria. En primaria Cuba, Brasil y Chile, tienen tasas superiores al 90% de conclusión; en el nivel secundario, Chile presenta una brecha menor puesto que concluyen la educación secundaria un 60% en la población indígena y un 75% en la no indígena. Panamá y Guatemala aumentaron sus índices de paridad étnica en el grupo más joven, donde se observó una aumento de 0,63 a 0,75. En contraste, los datos referidos a Nicaragua indican que el índice de paridad étnica habría retrocedido entre la población más joven. Paraguay y Panamá presentan la mayor disparidad en los grupos de más edad, aun cuando se observan progresos en la población más joven de ambos países. Ningún Estado en la región presenta equidad étnica en la conclusión de la educación secundaria.

LA AGENDA EDUCATIVA POST 2015

Se requerirá de un giro en las políticas y prácticas para asegurar, de manera sustentable, que los objetivos de la Educación para Todos permitan mejorar los logros de aprendizaje y asegurar iguales resultados para todos mediante:

Cambios en el enfoque de la profesión docente. La importancia de contar con buenos profesores ha sido ampliamente reconocida, dentro y fuera de la región. Un reciente informe regional de la UNESCO basado en una amplia consulta a expertos, revisión de literatura, análisis de datos e informes de casos nacionales identificó un conjunto importante de situaciones y lineamientos de políticas de desarrollo profesional docente para los países de América Latina y el Caribe, los cuales agrupó en cuatro grandes categorías: reclutamiento y formación inicial, formación continua, carrera profesional e institucionalidad de las políticas.

Apoyos esenciales para mejorar los aprendizajes. Los lazos con los padres y la comunidad y el fortalecimiento de las capacidades profesionales de los maestros así como la mejoría del clima, liderazgo y gestión escolar son elementos claves en la creación de condiciones para facilitar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Escuelas con liderazgo efectivo, lazos fuertes con los padres y maestros que crean comunidades de aprendizaje favorecen el aprendizaje, especialmente en sectores socialmente vulnerables. Escuelas que no mejoran sus resultados tienen, generalmente, lazos débiles en estos ámbitos.

Un mejor uso de nuevas tecnologías de la información y comunicación (TICs) en educación. En América Latina y el Caribe el acceso a tecnologías en el hogar está fuertemente determinado por el nivel socioeconómico de las familias. Así, la incorporación más dinámica a la sociedad de la información queda limitada a ciertos sectores sociales en ciertos países. El desarrollo que han alcanzado las TICs en los últimos años demanda al sistema educacional una actualización de prácticas y contenidos que sean acordes a la nueva sociedad de la información.

Una mejoría de la gestión de las escuelas. Sin liderazgo directivo y sin gestión del cambio, América Latina nunca tendrá mejores escuelas. Es necesario preocuparse de instalar estilos de gestión cuyos efectos lleguen a la sala de clase; invertir en la formación de una nueva generación de líderes y directivos de establecimientos educacionales e incentivar la certificación de la calidad de la gestión escolar, como se hace con éxito los países desarrollados; y establecer marcos para la buena enseñanza y medidas de responsabilización de las escuelas por los resultados del aprendizaje.